

LA PRENSA.

DIARIO LIBERAL DE LA TARDE.

Sábado 27 de Marzo de 1875

Año V.—Núm. 1189

MADRID.

EL PAGO DE LA SUSCRICION ES ADELANTADO Y SE HACE EN LA ADMINISTRACION, PEZ. 6, PRINCIPAL IZQUIERDA, A LOS PRECIOS SIGUIENTES: Madrid, un mes 8 rs.—Provincias: Trimestre, 27 rs.; anticipando un año, 100 rs.—Ultramar y extranjero, un año, 240.—Los que paguen por medio de correspondencia y LOS MOROSOS, que den lugar a que esta Administracion LES GIRE, abonarán un diez por 100 mas.—Los que suscriban un año, a razon de 27 rs. trimestre recibirán un regalo de tres tomos de novelas, y uno los que adelanten medio año.

SECCION OFICIAL

La Gaceta de hoy publica un decreto del ministerio de Gracia y Justicia indultando de la pena de muerte impuesta por la seccion de magistrados del Jurado de Zaragoza á Martin Astina y Antonio Montañés, en causa por asesinato y parricidio; comutándoles dicha pena por la inmediata, y una orden del ministerio de la Guerra indultando al paisano Manuel Ruiz Yerbos, de la pena de ser pasado por las armas á que le condenó por unanimidad de votos el consejo de guerra celebrado en Jaen el día 2 por el delito de resistencia y ofensa hecha á mano armada contra fuerza de la Guardia civil.

NUEVO SISTEMA DE ALUMBRADO

DEL SR. LAFOND.

II.

Los perfeccionamientos introducidos por el Sr. Lafond Cailliet en el alumbrado se distinguen por su generalizacion y por los diferentes puntos de vista que el inventor ha tenido presentes, á fin de que sus sistemas fuesen aplicables lo mismo á la grande que á la pequeña industria, lo mismo á los establecimientos mas vastos que á las simples casas particulares.

Merece, pues, el Sr. Lafond mil plácemes porque precisamente ha dedicado sus vigilias á la cuestion mas importante, tratándose de un objeto de tan universal aplicacion como el alumbrado, es decir, á la economía en el gasto y produccion de luz.

Diversos son, pues, los aparatos que han de ocuparnos, porque distintas y variadas son tambien las aplicaciones ideadas por el Sr. Lafond.

En la calle del Lobo, núm. 12, se ven funcionar por las noches sus aparatos, y por cierto que la amabilidad del Sr. Lafond no escasea explicacion ninguna, si bien le quiséramos mas franco en algunos detalles que procura dudar con el misterio olvidando quizá que el perfeccionamiento mas insignificante en cualquiera sistema conocido y la utilizacion de una idea por otros no concebida, constituyen verdaderos inventos de los cuales puede hacerse alarde por simples que parezcan.

Principiando por el gas ordinario de alumbrado, el Sr. Lafond, que concibió la idea de hacerlo pasar por unos aparatos análogos á los que sirven para enriquecer de partículas carbonicas el aire atmosférico, tuvo con esto un gran pensamiento, porque si es gas producido por las fabricas, mal purificado á veces, y de poder poco luminoso, se regenera al pasar por dichos aparatos, adquiriendo doble y triple luminosidad, esto proporciona al particular la especial ventaja de conseguir con el consumo de 100 litros de gas, por ejemplo, el mismo efecto que con 300, con un ligero aumento de gasto.

La diferencia en la intensidad de las luces la demuestra prácticamente el Sr. Lafond, y no es posible dudarlo al presenciar los experimentos. El inventor asegura que eso no cuesta mas que 10 pesetas por cada 100 metros cúbicos ó sean 10 céntimos por metro. Solo con esto habria hecho el señor Lafond una revolucion en el alumbrado, porque la adición de un aparato portátil insertado en la cañeria del gas ordinario, permite á los industriales reducir sus gastos, logrando al mismo tiempo, mejor luz y mas intensa.

Idea es esta, la de regenerar y enriquecer el gas ordinario, fabricado por las compañías, que á nadie que sepa mas habia ocurrido antes de ahora y que por consi-

guiente pertenece como primicia al señor Lafond, y ciertamente que bien se necesita utilizarla, atendidas las malas condiciones que ofrece frecuentemente el gas ordinario, cuya purificacion exige aparatos costosos y procedimientos de gran complicacion.

Sabido es que los carbonos empleados en la fabricacion del gas, por excelentes que sean, dan á la destilacion una multitud de productos de los cuales ninguno puede utilizarse para el alumbrado. Hay que separarlos por medio de la condensacion que deja brea, líquidos amoniacales, y algunos aceites esenciales.

Aun así, el producto despojado ya de estas sustancias, necesita depurarse, lavarse, ó cuando menos pasar por aserrio de madera ó por lechadas de cal ó por cal apagada pulverulenta para que sea servible. Estas mismas complicaciones demuestran que por muy perfectos que sean los aparatos, la purificacion sale con frecuencia imperfecta, como lo hacen comprender los deterioros que causa el gas en los dorados y en las pinturas, á consecuencia del amoníaco y de otras sustancias que todavia contiene.

De aquí resulta que su poder luminoso es imperfecto, y que la simple posibilidad de acrecentarlo y mejorarlo, es una conquista de la industria por sencilla que parezca la idea.

Decimos, pues, que eso solo constituiria para el Sr. Lafond un honroso título á la consideracion universal; pero no le ha satisfecho solamente eso adelante, sino que ha llevado mucho mas allá sus propósitos, ofreciendo facilidades para que cada cual pueda fabricarse en su casa y de un modo económico el gas que necesita para su propio alumbrado, y esto sin complicaciones ni dificultades, como tendrems ocasion de observar en el artículo especial que á esta parte de las invenciones del Sr. Lafond consagraremos.

CUENCA.

Episodio de la guerra civil.—Ya me disponia á abandonar el hospital de locos de Granada donde, no curioso interés, sino exigencia sagrada de amistad habiamos llevado á visitar á un infeliz compañero de la infancia, cuando al cruzar sus últimas galerías sentí una voz enronquecida que gritaba:

—¡Ahí están, madre; ya suben los carlistas!

Desandé algunos pasos, torcí á la izquierda, y al terminar de un largo pasillo, figúeme en una pequeña ventana de gruesos barrotes, detras de los cuales se encontraba la pobre loca que daba tan destempladas y extrañas voces. Me acerqué apresurado, y quedé sorprendido ante el triste cuadro que se ofreció á mis ojos.

Agarra á convulsivamente á los hierros de la ventana, llorando y con la vista anhelante en el oscuro fondo del cuarto, hacia una anciana que inspiraba compasion. Dentro, acurrucada en uno de los rincones, con las manos cruzadas y el rostro deshecho, estaba la loca en ademán suplicante, diciendo en el momento que llegué:

—No le mateis por Dios! Desfendeme, Miguel, de estos monstruos!

El aspecto de aquella desventurada niña ateraba y conmovia. Aun no habria cumplido los veinte años; y á pesar de que sus facciones estaban descompuestas por la excitacion y el miedo, sorprendia su hermosa hermosura. Suelto el empujamiento y rubio cabello, brillantes sus ojos azules, agitado el pecho, y pálida como una muerta, parecia la imagen del terror.

Casi al mismo tiempo que me acercaba presentose un dependiente del establecimiento, y dirigiéndose á la mujer que gemia cerca de la ventana, le dijo:

—Señora, es preciso que se marche ya. El director no quiere que venga con tanta frecuencia á ver á su hija. Su presencia la irrita, y V. tambien debe pasar muy mal rato.

—Pobre hija mía!

—Vamos,—le interrumpió el recien llegado,—decidase y demos término á la entrevista: el jueves entrará V. otro ratito.

Y luego dirigiéndose á mí, continuó:

—Sapongo, caballero, que será V. amigo de esta desdichada; llévesela pronto, que así conviene á las dos.

—Tome V. mi brazo, y salgamos,—dijo á la pobre madre.

Ella me miró con reconocimiento; envió á su hija un beso de despedida, y sin decir palabra agarróse á mí. Tiré de ella, y á los pocos momentos estábamos fuera de aquella lóbrega mansion: la anciana silenciosa y llorando; yo pensativo y triste.

Así cruzamos diferentes calles. La mujer guiaba, y yo no me atrevia á romper el silencio. Por último, en mi deseo de consolarla, pregunté:

—¿Hace mucho tiempo que está loca esa niña?

—No recuerdo la fecha. Han pasado tantas cosas por esta cabeza! Pero nuestra desgracia empezó cuando la toma de Cuenca por los carlistas. Somos víctimas de la guerra civil.

—¿Lucha insensata y sacrilega!

—Que yo contribuya á sostener. Oh, si usted supiera cuán miserable soy!—añadió la infeliz con desesperada entonacion.

—¿Usted?...

—Mi fanatismo y mi locura han labrado el eterno tormento de mi alma. Pero ya hemos llegado: en la guardilla de esta casa vivo. Si V. quiere saber hasta qué punto soy miserable, suba conmigo y oirá la narracion de mis desdichas.

Y como yo vacilase, añadió:

—Suba V. caballero. Me gusta recordar mi pena, y en la confesion de mis extravíos hallo consuelo.

Subí en silencio, y así que llegamos á la desmantelada habitacion, la madre de la loca dió comienzo al siguiente relato.

I Sin mas familia que esa niña que usted acaba de ver, yo vivia dichosa en la ciudad de Cuenca, pues si era rica, poseía lo suficiente para pasar la vida cómodamente, sin privaciones y sin inquietudes.

Me pobre hija, alma de ángel, me cuidaba con solcito cariñoso y adivinaba mis pensamientos: era la alegría del hogar, la esperanza de mi vejez. Si V. hubiera conocido á mi Francisca! No habia en toda la comarca belleza mas delicada ni hija mas obediente y buena.

Cómo transformara el sufrimiento! La que usted ha visto hoy, es solo sombra de su imagen; flor ajada por los huracanes de la vida.

Mimada por mi cariño; idolatrada por Miguel, su futuro esposo, iban á realizarse sus mas ricos ensueños, cuando mi funesta ceguera rompió el encanto, labrando la ruina y la desgracia de los tres.

Yo pensaba una buena como mujer, tierna como madre, sin rencores, sin esperanza de medro, tenia una pasion que ahora me avergüenza y que será recordamiento perpetuo de mi vida. Fanatizada por viejas preocupaciones, ignorante ó loca, hallaba justa la guerra que entonces como ahora arruinaba á las provincias del Centro; y al saber que por aque las inmediaciones crecían y se organizaban las fuerzas del Pretendiente, batia palmas y admiraba á cuantos iban á tomar puesto en sus filas. Oyendo interesados consejos, desprendíeme de parte de mi fortuna para ayudar á soportar los gastos de la campaña; y mas de una vez sentí no tener un hijo que enviar á que muriese por lo que yo entendia representaba la buena causa.

Hasta ese extremo cegábase el fanatismo y las exageradas ideas de que me ha curado la horrible leccion recibida.

Un día, cuando ya se acercaba el señalado para los desposorios de Francisca, fatal pensamiento saltóme al leer cierta proclama-

si desgraciadamente no iba tambien cundiendo entre nosotros esta dolencia.

Como resultaria una gran confusion si las semejanzas que encontramos las fuésemos anotando á medida que van apareciendo ante nuestra mirada, vamos á tratar primero de las costumbres romanas, pasando del tocador á la mesa; y despues haremos una ligera reseña de las francesas, para continuar estableciendo el parangon que nos hemos propuesto al emprender nuestra tarea.

Muchos datos nos ha dejado Plinio, el joven, y no pocos podrian hallarse tambien en el *Satiricon* de Petronio, para reseñar con exactitud los famosos banquetes á que se entregaban los altos dignatarios del imperio. Modelo de locuras gastronómicas y de insensato despilfarro podria ser la *Cena de Trimalcion* ó el *Palacio de Escavro* descrito por Mazoni; pero porque no se diga que las excepciones no hacen regla, nos limitaremos á dar algunos detalles generales.

La Roma de los Cincinatos habia desparecido para hacer lugar á la de los Claudios, los Tiberios y los Caligulas, y con la primera habian desaparecido igualmente las costumbres puras y la sobriedad.

ma de D. Carlos, en la que hacia un llamamiento á la juventud y publicaba su seguridad de proxima victoria.

Sin meditar las consecuencias, olvidando el porvenir de mi hija, sin tener en cuenta que iba á desgarrar su corazón, concebí el proyecto de que Miguel fuese á engruesar las patitas que ya se habian presentado en nuestra provincia; y llamando al enamorado joven, le dije:

—¿Quieres mucho á mi hija, Miguel?

—Mas que á mi vida, señora.

—Y si yo te impusiera una condicion para ser su esposo, aceptarías?

—Sin vacilar, siempre que no se tratase de ningun acto indigno,—contestó resueltamente.

—Al contrario. Se trata de cumplir como caballero y como cristiano. Yo quiero que vayas á defender el rey, la religion y la patria.

—Pero, señora, si yo no soy carlista. Si yo soy de los que lloran al ver como esa guerra sacrilega desgarrar el corazón de España; si yo amo la tranquilidad, y deseo ardientemente la pacificacion del país.

—El país no será dichoso mientras no lo goberne el rey legítimo, y á su triunfo deben concurrir todos los buenos,—insistí ciegamente.

—Pues yo no contribuyo á aumentar las agonias de la patria.

—Pues desde hoy renuncias y mi hija.

—Por Dios, señora!

—Si cumples con tu deber, al regresar de la guerra la mano de Paca será el premio de tu valor.

—Y si me niego?

—Jamás permitiré vuestra boda.

—No me precipite V., por Dios, á lo que tanto me repugna; y déjeme en mi feliz apartamiento de las luchas políticas. A qué lanzarme en ese revuelto torbellino?

Cuando hay tantos que se afanan por despadrazar esta desventurada nacion, qué falta hace el concurso de un hombre pacífico y honrado?

—Llegó el instante de que todos contribuyan á la victoria, y solo deben vacilar los cobardes ó los desleales,—respondíle obstinada, sin pensar sus justos razonamientos.

—¡Soñada victoria, que hace imposible el espíritu del siglo y los procedimientos que emplean esos fanáticos!

—No hay remedio, y déjate de reflexiones. O vas á cumplir tus deberes de español y de católico, ó todo concluye entre nosotros. No admito discusion.

—Basta, señora. Por Paca no habré sacrificado que no arrostre. Cuando debo marchar?

—Mañana mismo, á unirse con las fuerzas de D. Alfonso y doña Blanca, que no están lejos. No le digas nada á Francisca esta noche. Que no sepa nuestra resolucion hasta la hora de la despedida.

—No sabrá nada hasta mañana. Adios, señora.

Y el apasionado Miguel separóse de mí, decidido á cumplir su ofrecimiento; pero sin ocultar la repugnancia que le costaba ir á batirse en las filas de D. Carlos.

III.—A la mañana siguiente presentose Miguel en casa, dispuesto á llevar á cabo su promesa; y aunque no se lo habia exigido, delicado y prudente, ocultó á mi hija las amenazas con que yo violentaba su voluntad.

—Pero es posible, Miguel,—le dijo Francisca al conocer su propósito,—es posible que me abandones para ir á comprometerme en esa campaña hacia la cual has demostrado hasta hoy tanta repugnancia? Tú carlista! Tú mezclado en las contiendas civiles que tanto horror te causan! Qué funesta ceguera es esta? Te has vuelto loco?

—Y qué tiene eso de extraño?—repuse temiendo que el joven vacilase ante las consideraciones de su prometida.—Miguel cumple con su deber, y su conducta me llena de alegría. Va á luchar por el rey legítimo, y al volver victorioso, tu mano será el premio de tan noble arranque.

Ya el ciudadano de Roma no hacia su comida bajo el pórtico de su casa y á la faz de todos, para que pudieran juzgar de lo sencillo de sus manjares; ni tampoco á la hora de nona, es decir, de tres á cuatro de la tarde, y á la luz del sol, sino que trasladó esta ocupacion á las primeras horas de la noche, prolongándola hasta el canto del gallo, y cuando ya las estrellas empezaban á palidecer ante los primeros albores de la aurora. A pesar de la actividad á que los ciudadanos se entregaban en tiempo de la república, solo tenian una comida que mereciera el nombre de tal, tomando por la mañana y la noche un ligero refrigerio las mas veces consistente en un pedazo de pan que y vino. Aun los primeros emperadores no se permitian mas de tres servicios en sus comidas; pero tanto variaron despues las costumbres, que eran muy comunes los banquetes en los cuales habia hasta veinte y tantos platos.

Los detalles gastro ómicos no pueden ser de un parecido mas exacto con los de nuestros dias segun se desprende de los que á continuacion citamos, tomados al acaso de los muchos que nos suministraba la historia.

Cuando la república estaba en su período de esplendor, todos los ciudadanos se con-

—Pero estás decidido?—preguntóle con ansiedad.

—Es preciso, Paca; y dentro de algunas horas estaré en la faccion. Tú que conoces mis ideas sobre la guerra; tú que sabes cuán alejado estoy de los disturbios políticos; tú que sabes cómo me horroriza la sangre y cómo juzgo esta funesta lucha fratricida, respeta mi decision, y no me mortifiques con tus reconvencciones.

—Asolados los campos, muerta la industria, sin movimiento el comercio, arruinadas las poblaciones, el hambre y la agonía en todas partes, no te angustia la horrible situacion de tu patria? Y vas á echar tu leñero en la hoguera!

—Es preciso.

—No manches tus manos en sangre; no corras á una cierta perdicion.

—Yo volveré, Paca mía.

—Pero cómo? Con la conciencia oscura, cida, con el remordimiento de haber aumentado el número de las viudas y de los huérfanos!

—Oh, calla! Y si me amas, déjame partir; déjame que cumpla el duro sacrificio.

—Ay, Miguel de mi alma!

—Compadéceme, pero no me detengas, balbuceó el honrado joven, casi sin poder contener sus lágrimas.

Maria lloraba desconsoladamente. Yo, fanático y loco, presenciaba con gozo tan sentida escena.

Hubo algunos instantes de silencio. Los amantes se estrechaban las manos tiernamente y se miraban con tristeza. Inquietábase el temor de que Miguel se arrepintiera.

Pero esto era un gran carácter, estaba decidido, y haciendo un supremo esfuerzo se apartó de Francisca, diciendole con resolucion:

—Adios... y no me olvides!

Ya en la puerta, volvióse hacia mí, y tal vez presintiendo lo que iba á suceder, me dijo sombríamente:

—Adios, señora! El cielo nos ampare á todos!

Y partió desesperado.

Francisca, que ni aun habia tenido fuerza para contestar al adios de su amante, cayó en mis brazos exclamando con acento desgarrador:

—Ay, madre mía! Ya no volveré á verlo!

No sabia la infeliz que mi estúpido fanatismo era la causa de su desventura.

IV.—A los pocos dias supimos de Miguel, la carta que recibí Francisca acusaba una gran amargura, y en ella daba detalles horribles, contándonos actos de salvajismo, improperios de hombres civilizados. Yo juzgué exagerada su narracion; pero al bien pronto me tope con la horrible verdad de mis palabras.

Las facciones reunidas avanzaban hacia nosotros. Se proyectaba el asalto de Cuenca, y mi gozo era inmenso, contrastando con el terror del vecindario y con la inquietud de mi hija, que temblaba por el triunfo de los sitiados, á pesar de que entre ellos debia venir su prometido.

Al fin llegó la hora solemne. La guerra se aprestaba á la defensa, las guerrillas corrían á los templos, los tímidos se encerraban en sus casas, los mas valerosos cogían el fusil y se lanzaban á las calles. Qué estrepitosa confusion! Qué ruina! Qué horas tan negras para la pobre ciudad!

Sobre el llanto de los niños y las mujeres, sobre los vivos de los soldados y los juramentos de los paisanos que ven en peligro su hogar y su familia, resuenan el estampido del cañon, las descargas de la fusilería, el toque de avance de las cornetas y los roncos gritos de los combatientes.

Un gozo infernal me animaba; y en medio de aquel estruendo, sin que me preocupase el terror de mi atribulada hija, podía oír á Dios el triunfo de los carlistas.

De repente, sientio precipitado tropel en la calle; se levantó siniestras llamaradas; las puertas de las casas caen con estrépito, y los lamentos de los que mueren son sofocados por los hurras de victoria y las aclamaciones á D. Alfonso y doña Blanca.

sideraban con derecho á investigar el uso que se hacia de las riquezas que la conquistada de tan dilatados paisos llevaba á la metrópoli; y por lo tanto los negocios públicos absorbía una gran parte de las horas del día que las pasaban ya en el foro, ya en el senado, ya en la plaza pública, donde se hacian las acusaciones á los concesionarios y malversadores del tesoro público.

Ma cuando los Césares fueron los dueños absolutos de todo, los patriotas se creyeron dispensados de velar por el interés común del imperio, y cada cual se dedicó á satisfacer sus gustos y sus pasiones.

No teniendo necesidad de emplear una gran parte del día en el servicio del Estado se ocuparon solo de su persona, y comenzando por su minucioso tocador, concluian con un sensualísimo banquete. Si la mañana estaba dedicada al cuidado de su individuo, las horas del medio día á los baños públicos y al juego de pelota, y la tarde á las visitas y paseos ó las diversiones del circo, de los hipódromos y demás clases de espectáculos, para entregarse á los placeres de la mesa solo les quedaba la noche, hora por otro lado la mas á propósito para que las flores, los perfumes el brillo de la plata, el oro y los cristales fueran mas ex-

LA ROMA DEL IMPERIO

Y

LA FRANCIA MODERNA

POR

SOFIA TARTILAN.

III.

MESA.

(Continuacion.)

y destreza que las daban los diferentes países en que habian nacido.

El Norte como el Sur, la Grecia lo mismo que el Egipto, contribuian con sus artes y sus productos á refinar la molice en que queria adormecerse la sultana favorita de la fortuna; y muy pronto veremos que este refinamiento de lujo fué la causa principal de la decadencia que ya existia, y que tardó muy poco en hacerse tan visible como inevitable.

Cuando las fuezas materiales del imperio romano no fueron necesarias á la conquista, y mientras bien ó mal se conserva-

ba lo conquistado, los guerreros, los patriotas, los filósofos, los tribunos y los retóricos, rivalizaban en ligereza, ó mejor dicho en corrupcion de costumbres; y como la mujer por muy separada que estuviera de los negocios públicos, formaba parte integrante de la sociedad, pronto participó de esta misma corrupcion. Pero no por eso se diga que fué ni la causa, ni el pretexto, sino el instrumento casi inconciente del desfrenado á que llegó el lujo y la frivolidad.

Desde el Foro y el Senado, los patriotas, los tribunos y los letrados, marchaban, no á divertir el ánimo, dando tregua á las serias tareas del espíritu, sino á entregarse á la mas loca disipacion, ya en la mesa, ya en el baño ó los circos, ya en otros lugares mas peligrosos aun; y como estos eran los únicos sitios en que la mujer podia encontrar al amante, al esposo, al padre, al hermano y al amigo, allí tambien era donde acudia, para no hallarse aislada y olvidada dentro de su casa, en la que rara vez se reunian los conyuges. Veamos, pues, si este sistema de vida social no se asemeja como dos gotas de agua clara al que habian adoptado las altas clases de la sociedad francesa en los últimos años del imperio; y

Corro desatentada a las ventanas, impaciente por saludar a los vencedores; pero en aquel instante resuenan en mi propia puerta furiosos golpes, y oigo a la soldadeca que grita:

—¡Abrid pronto, ó pegamos fuego a la casa.

Aun no había salido de la habitación en que me encontraba, cuando ya, violentadas las puertas, salía la escalera un grupo de esos desalmados que se introducen en todos los partidos políticos: para deshonrarlos, y que solo aspiran a la rapiña y al libertinaje.

V. En las miradas y en los ademanes de aquellas gentes, se revelaba su funesta intención.

Dios me castigaba, caballero. Miré a mi hija, y heléme la sangre en las venas. Qué iba a ser de nosotras en poder de aquellos forajidos?

—Vengan las llaves, vieja loca, gritó uno de ellos amenazándonos con su cuchillo.

—Y tú, buena moza, no tiembles, dijo otro rodeando la cintura de mi Francisca, y besándola cínicamente en la boca.

La pobre niña dió un grito y pugnó por escapar de los brazos de aquel infame, lográndolo al fin por un esfuerzo desesperado.

—No te escaparás, niña mía,—dijo con diabólica sonrisa el miserable.

Y ya iba a lanzarse de nuevo sobre su presa, cuando interponiéndose Miguel, que entró en aquel momento, lo tendió a sus pies partida la cabeza de una tremenda cuchillada.

—¡Miguel!—exclamamos Francisca y yo, reanimadas con su providencial aparición.

—Sí, yo soy que llego a tiempo de castigar a estos...

El noble joven no pudo acabar la frase. La bayoneta de uno de aquellos bandidos se hundió en su garganta; su sangre me salpicó el rostro, y roció exánime a nuestro lado.

Francisca dió un grito supremo, desgarrador, inexplicable, y en vano quiso huir de los asesinos. El que por su ferocidad se había impuesto y capitaneaba el grupo, la retenía entre sus brazos de hierro.

Mi pobre hija clavó en mí sus ojos, los volvió después extraviados hacia el cadáver de Miguel, y rompiendo en insensata carcajada, gritó con acento sarcástico:

—Esto es la guerra!... Viva la guerra civil, madre!

Comprendiendo la amarga reconvencción de estas palabras, fuerte ante el peligro de Francisca, como flor irritada, cual furio a leona que mira amenazados sus cachorros, saltó ligera sobre el miserable, diciéndole:

—¿Qué vas a hacer, maldito!

Pero no pude sujetarle. En aquel instante sentí un golpe en la frente: una nube de sangre ofuscó mi vista, y mi sin conocimiento.

VI. Cuando recobré el sentido, mi pobre hija, insultada brutalmente por aquellos infames, había perdido la razón. Ya la había visto V. en la casa de los locos!

Saqueado mi hogar, perdida nuestra modesta fortuna, huyendo de los pueblos invadidos por las facciones, dejé a Cuenca, y vine aquí con mi hija al calor de unos parentescos que ya no se encontraban en esta población. Agravóse la demencia de mi pobre Francisca, y fué preciso llevarla al hospital. Estas han sido las funestas consecuencias de mi fanatismo y mi ignorancia!

—¿Cuántas infelices como V. ayudan ciegamente a sostener la guerra, sin saber que la guerra civil es el peor azote de las naciones!

—Llévame V. razón. El fanatismo de la mujer alimenta esa lucha fratricida. Qué insensatez la vuestra!

—Y cuán provechoso sería el conocimiento del tristísimo episodio que V. me ha referido!

—Pues yo autorizo a V. para que lo publique, si cree que puede servir de saludable enseñanza. Y ojalá que las desdichas de esta pobre madre sirvan para templar el coraje de los que pelean tan brutalmente.

—Así lo haré, ya que V. me lo permite,—contesté despidiéndome de aquella desventurada anciana.

—Quiera el cielo que su trabajo despierte la conciencia de las insensates como yo en vez de predicar el amor y la concordia, excitando los rencores y desencadenando furiosa la tempestad!

—Quiera el cielo, señora, que mi esfuerzo sea provechoso, y que mi buena intención ayude a sofocar el incendio que amenaza devorarnos, contribuyendo los episodios que vengo publicando a que recobre su perdido asiento la conmovida sociedad española.

ANTONIO LUIS CARRIÓN.
(De La Revista de Andalucía.)

LA PRENSA.

MADRID 27 DE MARZO DE 1875.

BULETIN DEL DIA.

Pasaron ya los días de luto en que el catolicismo conmemora la muerte del Redentor. Cerrado el paréntesis del dolor y del recogimiento, vuelve el mundo todo a su agitada vida; y para borrar ó mitigar la honda impresión que en él ha producido el drama del Calvario, entona himnos de gloria, porque el espíritu de Jesús no ha muerto. Salvando las miserias y podredumbre de la tierra, ha ascendido al cielo donde reina. Gloria in excelsis Deo.

Así es la vida: el placer sigue al dolor, y luego sustituye a la alegría: mezclados en distintas proporciones, son las tintas que coloran el drama que todos representamos en este valle de lágrimas que llamamos tierra, y en esta villa del oso y el madroño, vulgo Madrid.

Nada tan edificante y conmovedor como el espectáculo que presnta nuestro pueblo en las grandes fiestas religiosas. Pocos parecen los templos y es eco su recinto para conllover la multitud de fieles que, con mal disimulada compunción, acude a hacer en ellos pública ostentación de sus senti-

mientos religiosos: cada cual ofrece en aras de su fervor, las mas ricas prendas que posee.

La belleza deslumbrante, el traje ostentoso, la crugiente seda, y los demas atributos necesarios a la mas digna compostura, todos ellos unidos a otras virtudes morales muy sobresalientes, hacen que el público católico de Madrid aparezca digno del sentimiento que le anima en su visita a los Sagrarios. Reza y ora con devoción, y reza y ora en todas partes, que su fervor no le permite dejar de ir allí donde pueda elevar con su mirada una oración.

Dulce consuelo recibe el alma del que atento observa las conmovedoras manifestaciones de nuestro pueblo religioso, sin razon calumniado de descreído y noveler: aun viven las creencias, puede decirse, y aun es posible que Dios se apiade y dé al olvido tanta miseria y tanto pecado en que el hombre vive.

Un sábado de gloria sucede a un jueves y viernes santos, y con igual fé, con igual regocijo celebramos el fausto acontecimiento de la Iglesia: los que ayer se afligieron hoy se alegran, y todos, todos acordes demuestran su entusiasmo, quien en los festines que prepara para la inmediata Pascua, quien en las comilonas que anticipa, quien en las felicitaciones que sazona con recuerdos de escenas interesantes que pasaron, porque así es la vida: ni el placer mata, ni el dolor ahoga a los que saben hacerle frente resignándose a tomar el tiempo segun venga, fuertes y armados de religiosa resignación.

Solo una nación, solo un estado que los políticos forman, ha permanecido inalterable: estaba triste, mustia y abatida, y triste, mustia y abatida continúa, dejando ver que aun no ha llegado para ella el sábado precursor de su Pascua Florida. Hosannas, sí, ha entonado al Dios de sus alturas; pero esto no es de ahora, porque considerándose obligados por bondades inmerecidas, ha tiempo que su boca no pronuncia otras palabras. ¡Lástima grande que no haya podido celebrar la paz de los hombres en la tierra! No creemos, sin embargo, que sea tan cruel el hado que ahogue los cánticos en la garganta. Dios es misericordioso, y su ayuda es omnipotente.

En tanto los miserios mortales recibimos el suspirado bien de la paz que nos balaga, yoremos y meditemos para acabarnos de hacer dignos de ella, no sea que nuestra alegría anticipada se vea corregida por un duro desencanto.

Otro daño aun mayor pudiera hacernos nuestro prematuro gozo: dar lugar a que inteligencias perspicaces descubrieran en él alguna mala intención, y pusieran de manifiesto el triste espectáculo que el desprecio de algunos españoles puede dar ante la esperanza de la paz. No tememos a la maledicencia y compadecemos al maldiciente; pero tampoco queremos el escándalo, y ante esta consideración, mudos y resignados esperamos la paz que quieran y puedan darnos, sin que demos ocasión a que torcidas interpretaciones y convencionales inteligencias, hagan de nuestra opinión leal y patriótica como la primera, y menos ciega que muchas, una aspiración facciosa de que estamos infinitamente mas lejos que otros.

Dicho esto, reguemos porque Dios ilumine las conciencias de todos: aun estamos a tiempo.

LA CUESTION DEL TABACO DE REGALIA.

Al hablar ayer del decreto promulgado en la Gaceta para que definitivamente se cumpla lo resuelto por el Sr. Camacho en 26 de Junio del año pasado, digamos que nos ocupamos mas despacio de esta cuestión.

Y en efecto, bien lo necesita, porque es necesario que la atención de todos se fije en esos procedimientos empleados por nuestra administración para herir en lo que tienen de mas sagrado y respetable las mas justas, las mas santas, las mas nobles de las aspiraciones humanas que consisten en asegurar con el trabajo el pan de la familia, en emplear los capitales para ese fin y en dedicar largos años de laboriosa vida a la adquisición del bienestar a fuerza de privaciones.

Pues bien, despues de ese diario y constante trabajo del hombre laborioso; despues de esas privaciones perseverantes para asegurar la existencia; despues de formada una verdadera propiedad, basta en España, y lo culpamos tan solo al señor ministro de Hacienda actual, que la administración pública lo quiera, para que todo quede reducido a la nada.

No entramos ya en la cuestión principal, que bastante hemos dilucidado al combatir las ideas del Sr. Camacho sobre el estanco. Ni siquiera nos ocuparemos de la conveniencia que para el Estado ha de reportar la medida. En suma ¿cuál es la creencia del Gobierno? ¿que se equivocó el Estado al decretarse la libre venta del tabaco de regalia? Pues si el Estado se equivocó, ¿por qué ha de pagar ese yerro el particular?

Si un individuo, garantido por la ley, dedicó sus caudales al establecimiento de una industria, ¿dónde está el derecho de despojarle sin la indemnización justa y equitativa de lo que valga su propiedad formada de sus desvelos y sus afanes? Sentado el precedente, mañana puede ocurrir lo mismo en cualquiera otra industria, puede decretarse por ejemplo algo en minería que aniquile la fortuna de los individuos, puede ponerse la mano en empresas de riego, de aguas, de alumbrado público, etc. etc.

Y por eso decíamos: ¿quién viene de extrañas tierras a traer aquí sus caudales? ¿Pero además quien será el español que

aventure el capital allegado con sus ahorros en especulación alguna?

No ha mirado bien la cuestión el Sr. Salaverría, ni se ha fijado en el alcance que tiene. Y estamos persuadidos de que él piensa haber hecho una cosa buena comprando los tabacos a los expendedores, perdonándoles un semestre de contribución y dándoles otro semestre de alquiler. Por lo menos ha hecho mas de lo que se proponía hacer el Sr. Camacho, que estampó a la faz de Europa en uno de sus considerandos la especie de que los expendedores tenían tiempo sobrado para dedicarse a otro oficio.

¿Qué criterio, pues, hay en nuestro país acerca de estos asuntos? ¿No ha de espantar semejante modo de considerar los intereses particulares? Pues que, ¿ese viejo sistema español que hace de la Hacienda pública una entidad absorbente y cuya vida ha de alimentarse con los despojos y no con la riqueza de los individuos, no es la que tan mal parados nos tiene? ¿Cuándo habrá una administración sabia, vivificadora, que comprendiendo que la Hacienda pública es la existencia desahogada del individuo, la vida protegida de todas las industrias, la evolución segura de las aptitudes, el respeto al trabajo del hombre, eleve a este país a donde no es posible que lo levanten nuestras rutinarias y caducas ideas y prácticas administrativas?

Repelimos que el Sr. Salaverría no ha hecho una cosa mala a sabiendas. Simplemente ha procedido segun su particular modo de ver en cuestiones de Hacienda; pero suponga por un momento que en vez de haberse dedicado a la carrera burocrática hubiese empleado un capital en establecer una expendiduría de tabacos, autorizada por la ley, y corriendo el riesgo que corre toda empresa naciente y que nadie es capaz de tasar. Supongamos que andando el tiempo y a fuerza de trabajar hubiese llegado a adquirir una clientela que le produjese la renta suficiente para sostener a su familia. ¿Pues qué diría el Sr. Salaverría entonces, cuando por haberse equivocado el Gobierno en su primitiva autorización le mandase cerrar el establecimiento, ¿eso que me quitais no vale nada? Esa clientela que me he formado y con la cual sostengo a mis hijos, ¿no es una propiedad que al traspasar el establecimiento a un particular me pagaria en su justo valor? ¿Me das una compensación de ocho a diez mil reales, con lo cual no me pagas ni aun el valor material de mis gastos de instalación?

Eso diría indudablemente el Sr. Salaverría y no dejaría entonces de recordar que en las naciones cultas las indemnizaciones por expropiación industrial se fijan por medio de jurados, y se tienen para ello en cuenta el producto anual de la venta que se capitaliza, porque es en realidad ese producto el que constituye la propiedad del industrial, adquirida con su constante laboriosidad. ¿No sabe tambien que en Francia, las expendidurias de tabaco estancado son consideradas por el gobierno como una propiedad del industrial que ha sabido aporruarlas? ¿Ignora que se traspasan por precios a veces considerables de individuo a individuo?

Resulta, pues, de todo, que en el país vecino cuando un estanquero deja su tienda, aun tratándose de un producto estancado, encuentra quien le da muchísimo mas por ella que lo ofrecido por nuestra Hacienda a los que se hallaban establecidos con sus propios caudales.

Y esto pasa en nuestro país, porque todavía no se da nadie cuenta de lo que es trabajo y propiedad, no atribuyéndose valor ninguno a una multitud de resultados de la actividad humana, que son precisamente los mas retribuidos en las naciones donde la administración pública se halla en manos de la capacidad y de la ciencia.

Con grande sorpresa leemos en nuestro apreciable colega *El Diario Español* lo siguiente:

«En los periódicos menos afectos a la situación, se revela, por cierta ironía mal disimulada, el disgusto que les causa la idea de que el antiguo general carlista pueda volver a España.

La Prensa, por ejemplo, dice que a Cabrera se le puede conferir la jefatura del partido moderado histórico. No creemos que si Cabrera vuelve a España establezca aquí su residencia; pero en todo caso, no es verosímil que quiera representar un papel activo en la política, ni mucho menos figurar como jefe ni en otro concepto en el partido moderado histórico. Los antecedentes del antiguo caudillo carlista, le llaman en todo caso a la jefatura de aquellos que acatan la legitimidad monárquica de D. Alfonso, quieran defender por los medios legales las ideas absolutistas.»

Otro diario ministerial, *El Tiempo*, llega a calificar de antipatriótica nuestra actitud, suponiéndonos simpatizadores con la causa carlista, y despedido por la reciente conversión del mas antiguo y denodado campeón del absolutismo.

Cumple a nuestra dignidad rechazar, con toda la energía de que somos capaces, la grave ofensa que han tratado de inferirnos los citados colegas, y pedirles rectificación de sus asertos, tanto mas fácil para ellos cuanto mayor suponemos la buena fé que les anima.

Repasen nuestros escritos y verán que siempre hemos combatido la guerra y a los carlistas y defendido la paz honrosa, que mantenga muy alta la dignidad de la nación y el decoro del Gobierno, si bien no dejándonos llevar de un ciego optimismo. Y por lo que hace al acto de D. Ramon Cabrera, no hemos abultado, (pero nada

mas), siguiendo la corriente general, sus posibles consecuencias.

Hemos, si, tratado de poner correctivo a intemperancias que consideráramos ofensivas al sentimiento de consecuencia, y apartar a la prensa del camino de la adulación inmoderada.

Indicaciones que se nos han hecho, y que sin duda conocerán tambien nuestros colegas, nos impiden ser mas explicitos; pero con lo dicho basta para que se haga justicia a la rectitud de nuestras intenciones, como fundadamente esperamos.

Nuestro apreciable colega *El Pabellón Nacional* ha reaparecido hoy en la lid periodística, animado de las mejores intenciones en pró de la cosa pública y dirigido por un consejo de redacción compuesto de personas muy respetables que no se nombra.

En su primer artículo, exposición del credo político, dice el colega ultra-moderado, que no es reaccionario sino que quiere justicia y libertad y patria y monarquía: todo ello bajo un punto de vista que sin ser la reacción tampoco es la libertad.

Como muestra del temple que en la proscripción ha adquirido el colega, hé aquí dos parralitos del citado artículo programa.

Dice el primero:

«La vida de un periódico que no transige con la revolución brava, y menos casi con la revolución mansa; que tanto aborrece la terrible y fiera, como la suave y almodorada, solo se puede sostener por una especie de milagro.»

¿Pues qué diremos de la vida del pobre periódico que no quiere transigir ni con la reacción brava, ni menos con la mansa!

Continúa *El Pabellón Nacional*:

«Venimos, del campo de los leales; venimos de allí donde el dolor y la deslealtad, jamás se han conocido ni disculpado; venimos de donde se repueban decididamente los equilibrios, las evoluciones, las misteriosas é incomprensibles reservas mentales, los perjurios, las complacencias con el mal, las torpes habilidades; los aplazamientos cuando se trata de realizar el bien, y otras tales cosas dignas de vituperio para los caracteres honrados y severos.»

Pues bien venido sea y por muchos años, en el supuesto de que el colega no volverá a ser suspendido mientras no traspase los límites que se ha señalado que, despues de todo, no nos pueden conducir mas que al absolutismo ilustrado de cierta escuela, cuya buena fé es tan grande como su inocencia.

Devolvemos, pues, al *Pabellón Nacional* el galante saludo que dirige a la prensa periódica en el cual nos creemos comprendidos.

Con motivo de las noticias propaladas que han dado lugar a la subida de los fondos, escribe *El Eco de España* lo siguiente:

«No se ha confirmado oficialmente la noticia de haber sido entregado el fuerte de Peñaplata a las tropas leales y pasados algunos batallones carlistas, lo cual fué causa de la subida de los fondos en el Bolsin de anteayer.

No sería muy difícil buscar el origen de tales rumores, propalados con bastarda intención y que merecen un severo correctivo.

Si duda el ilustrado colega, en la precipitación con que se confeccionan los trabajos periodísticos, no se ha hecho cargo del origen de los rumores que han llevado la confianza al Bolsin, porque de saberlo, a buen seguro no hubiese recomendado la imposición de severos correctivos a los propaladores, que en esta ocasión ha sido *La Epoca*, de lo que debe deducirse que tan sensata y prudente publicación debe haber sido sorprendida por los que especulan con las desdichas del país, para medros personales que a veces ocasionan la ruina de muchas familias.

No podemos creer que *La Epoca* y *El Diario Español*, que tambien ha circulado algunas noticias cuya falsedad despues se ha demostrado, hayan acogido deliberadamente especies cuya tendencia era provocar inusitadas alzas en los fondos públicos.

Por esa sin duda, muy confuso debe hallarse *El Eco de España* al saber que sus denuncias hieren a dos colegas inocentes de toda culpa y a los cuales se veria obligado a pedir perdón si por desgracia se les castigase por la circulación de noticias falsas.

Cuando los viajeros atraviesan el desierto abrasados por el sol, sedientos y llenos de fatiga, la sombra refrescante de las palmas, un vaso de agua y un momento de descanso les vuelven las fuerzas y les animan a proseguir el camino.

Por eso un poco de libertad, un poco de tolerancia, algo, muy poco de consecuencia, nos consuelan de las decepciones sufridas, templan nuestra sed de justicia, nuestro deseo de verdad, en este desierto que atravesamos, con la muerte suspendida sobre la cabeza como la espada sobre Damocles, como el rayo olímpico sobre Ayax.

Ha llegado la decadencia literaria a tal extremo, que para citar algunas palabras consoladoras de *La Patria*, nos vemos precisados a escribir las anteriores líneas llenas de geografía y de mitología; sin embargo el caso no es para menos, pues en estos tiempos es una mosca blanca la siguiente declaración de aquel apreciable colega, apropiada de la anatemizada revolución de Setiembre:

«Quiere decir esto, sin embargo, que nosotros renegamos de aquel movimiento. al que la España liberal debe sus dias de regeneración? Pues oiganlo bien nuestros adversarios: no, y mil veces no; nosotros podríamos ser revolucionarios desengañados; no somos ni seremos jamás revolucionarios arrepenidos.»

Por despacho telegráfico se desmiente que España haya hecho gestiones para que no se autorice la permanencia de D. Alfonso, hermano de D. Carlos, en Austria. No es eso precisamente lo que habian dicho los periódicos extranjeros, sino otra cosa muy distinta. España habia pedido la extradición de dicho D. Alfonso a consecuencia de causa que se le formó por delitos comunes, y esto lo han asegurado varios diarios de Francia y Alemania, añadiendo alguno de ellos que existiendo en la Confederación germánica Estados con los cuales no tiene España tratado de extradición, se refugiaría D. Alfonso en alguno de ellos.

Llama un periódico la atención sobre el hecho de no haber asistido el Jueves Santo a la ceremonia del Lavatorio los ministros de Inglaterra ni de Alemania. La explicación de esta ausencia es muy sencilla y fácil de comprender.

Seguen los periódicos ocupándose con insistencia de las noticias favorables a la paz, que desearíamos se confirmasen, pues la guerra es el gran obstáculo con que lucha el país para normalizar su situación.

Un colega *El Popular* escribe lo siguiente:

«La paz es hoy una legítima esperanza; la paz es una aspiración fundadísima; la paz, es en fin, un resultado que acaso no pueda estar lejano, en los momentos que escribimos estas líneas. Acerca de ella se ocupan la mayor parte de los periódicos, y todos revelan la proximidad de tan fausto acontecimiento. ¿Podemos ó debemos señalar aquí las razones capitales para dar seguridad sobre este suceso? No: lo apuntamos, lo señalamos, y con esto es bastante.»

Tambien a nosotros han llegado algunos rumores que si están fundados en el conocimiento exacto de los hechos, de ellos puede deducirse que la paz está próxima y con circunstancias muy favorables al país.

El Eco de España se hace cargo de una estadística publicada por *La Iberia* en demostración de que el Sr. Orovio ha colocado en importantes puestos a sus parientes.

Rechaza el colega moderado las asye-raciones de *La Iberia*, hace la historia de los parientes del Sr. Orovio y termina su artículo acusando a la administración revolucionaria de haber concedido puestos a individuos sin antecedentes ni ilustración, cuyos nombres é historia promete publicar.

No discutiremos la legalidad de los nombramientos hechos por la influencia del señor Orovio; no tenemos datos para ello, ni aun cuando los tuviésemos, recurriáramos al escándalo para combatir a nuestros adversarios; pero de que nuestra cortesía sea ilimitada, no se deduce que dejemos pasar en silencio acusaciones tan violentas como las de *El Eco de España*, porque en cuestiones de honra no trasjimos y creemos tan asegurada la de la revolución de Setiembre, que no dudamos que *La Iberia* sabrá defenderla de ataques injustificados.

Declinamos el honor de la defensa en nuestro estimado colega *La Iberia*, que conoce tambien como nosotros la historia de los últimos seis años y sabe que citando nombres propios se puede demostrar que los revolucionarios en el poder y en tiempos de perturbaciones supremas confiaron la administración a hombres dignísimos, tan dignos, cuando menos, como los que hoy escalan los puestos mas importantes del Estado.

Parece que entre algunos parientes y amigos del general Torrijos y de sus compañeros de infortunio, se agita la idea de colocar en la casa donde aquel nació, en la calle de Preciados, una lápida con los nombres de las víctimas.

No ha faltado quien, al tener noticia de este proyecto, haya concebido la idea, cuya conveniencia hemos oido preconizar a algunos, de colocar otra lápida al lado de la primera, con los nombres de los traidores que vendieron al infortunado general.

Aplaudimos la primera parte de este proyecto, y deseáramos su pronta realización: con la segunda no estamos conformes, porque, liberales y cristianos, creemos que solo merecen compasión y perdón los que de tan indigna manera y con tan miserable hazana deshonraron su nombre, y sabemos que el mejor castigo del criminal consiste en olvidar sus iniquidades mientras se perpetúa y se enaltece la memoria de sus víctimas.

¡Gloria a los mártires de la libertad! ¡Olvido perpétuo para sus verdugos!

De *El Imparcial* de hoy, que no publica artículo de fondo, copiamos el siguiente párrafo de su primer suelto:

«Rogamos a los periódicos de la situación se sirvan manifestar si la real orden de 24 del corriente a que nos referimos puede ser libremente aplaudida, censurada y comentada por los periódicos independientes, como cuestión abierta a la pública discusión.»

Si los periódicos ministeriales se sirven contestar sabremos a qué atenernos respecto a este asunto.

En las columnas de nuestro estimado colega *El Imparcial* se ha publicado lo siguiente:

«Parece que han surgido algunas diferencias de apreciación entre los radicales que suelen reunirse en casa del Sr. Beranger, creyéndose posible que este desacerdo provoque algun acto ostensible de una parte importante del mencionado grupo.

¿Será cuestión de jefatura?

A excitación de los interesados hacemos

constar, y con mucho gusto, que entre los correligionarios políticos que constantemente asisten a las reuniones amistosas de casa del Sr. Beranger, no ha surgido diferencia alguna de apreciación.

Todos ellos siguen pensando lo mismo y se inspiran en sentimientos de consecuencia y patriotismo, sin sentir ningún género de impaciencias, de esas que suelen desvanecer.

El Tiempo, publicación moderada, vuelve a la carga sobre la cultura que *La Bandera Española* y *La Prensa* desplazan en las polémicas políticas.

Indudablemente que deberíamos inspirarnos en *El Tiempo* de todos los tiempos, sobre todo, en los de la gloriosa, cuando principios, hombres y hechos, sufrían de los periódicos moderados, toda clase de sarcasmos é insultos, y cuando una señora virtuosísima, que cenía la triple corona de la majestad, de la inocencia y de la belleza, no era bastante a contener la sátira procaz y el asqueroso epigrama, nacido en dorados salones, al calor de la estufa, sobre la alfombra que tan gallardamente pisan los correligionarios del cultísimo colega de la calle del Florin.

A varios interesados en el asunto les causa extrañeza que nuestro apreciable colega *El Imparcial* no continúe como tenía ofrecido en la publicación de sus magníficos artículos acerca del último decreto de Bolsa.

Nos hacemos cargo del rumor por lo que puede interesar a nuestro estimado compañero.

EL CARLISMO

Las noticias recibidas en el ministerio de la Guerra hasta la madrugada de hoy referentes a la insurrección carlista, carecen de interés según anuncia la *Gaceta*.

De las publicadas por varios periódicos copiamos las siguientes:

—Dicen del Norte que en el campo carlista se ejerce suma vigilancia con todo el mundo. Las madres y hermanas de los mozos, con dificultad pueden hablar a estos, que desean se concluya la guerra, pero de una vez, como dicen ellos, y que todos juntos se fuesen a casa, en santa paz y en gracia de Dios.

—El Pretendiente sigue haciendo visitas de inspección. Ha habido graves denuncias, los temores y recelos aumentan, la influencia de Cabrera trata de evitarse, y a D. Carlos puede resultarle peligrosa la investigación que hace de la lealtad de los suyos.

—Un periódico de Santander, tiene entendido que han sido comunicadas a aquella ciudad las órdenes para en cuanto llegue el general Cabrera sea recibido con los honores de capitán general.

—Según telegrama oficial de nuestro consul en Bayona, se han presentado a dicha autoridad solicitando indulto y jurando fidelidad a D. Alfonso los importantes jefes carlistas Sres. Patero y el coronel que fue del arma de artillería Sr. Negron.

Ambas presentaciones tienen mucha importancia por la valía de las personas harto conocidas en los círculos militares.

—Su patriótico acto ha causado gran sensación en el campo carlista.

—Los vecinos de Cati se han negado a satisfacer las exigencias de los partidarios del Pretendiente, fundando su resolución en que es preferible perder las fincas y propiedad rural, a tener que empeñarse en cantidades superiores al valor de aquellas para sufragar los impuestos que establece el carlismo.

—En la semana próxima llegará a Madrid el antiguo jefe carlista Sr. Lirio. Su venida, según se ha dicho por varios amigos particulares suyos, es independiente del reconocimiento de S. M. el rey por don Ramon Cabrera.

—Desde Miravet a Reus y en toda la orilla del Ebro, han establecido los carlistas destacamentos y fortines, con el objeto de cobrar una fuerte contribución de pasaje a los barcos que navegan por el Ebro, sin descuidarse tampoco de recorrer los pueblos de la ribera con el mismo objeto.

—A imitación de los carlistas de La Seo de Urgel, la partida que manda Savalls ha verificado un saqueo de feo con el retrato de Cabrera, después de lo cual se pronunciaron oraciones fúnebres en las que con insistencia fue colmado el antiguo guerrillero de los mas sangrientos epítetos.

—Asegurábase en Castellón que había muerto ya en Albocacer, de resultas de sus heridas, el titulado coronel Alvarez, hermano del cabecilla principal de este apellido.

—Los rehenes que la facción se llevó de Benicarló estaban últimamente en Fontanet. Son unos 15 y piden por su libertad 9.000 duros.

—Ha circulado profusamente por entre las facciones del Centro el manifiesto de Cabrera, sin haberse podido averiguar el conducto por el que han llegado los ejemplares de ese notable documento. Los carlistas están exasperados hasta el delirio con su lectura, cuyos ejemplares rasgan públicamente, llamando a D. Ramon traidor, francmason y protestante.

Las facciones de Chelva el día 21 quemaron los retratos de Cabrera, y ha arrojado su persecución contra todos los liberales de cualquier color que sean, y sobre todo contra los partidarios de la monarquía constitucional.

Dice *La Correspondencia*:

—La brigada Catalán batió ayer en las inmediaciones del pueblo de Santa Coloma (Lérida) a la facción Tristany, que parapetada en las alturas que rodean al pueblo intentó resistir; pero al decidido empuje de sus batallones se retiraron en completa fuga y en distintas direcciones, persiguiéndolos en el trayecto de mas de una hora.

Las bajas del enemigo han sido muchas entre muertos y heridos; las nuestras insignificantes.

En su fuga se le ha cogido al enemigo algunas cargas de municiones, camillas, armamento y la documentación de un batallón con varios morales y efectos particulares.

La fuerza de la brigada se ha conducido a satisfacción de sus jefes, especialmente la fuerza de caballería de Príncipe y la del regimiento de infantería de Burgos, que iba de vanguardia.

—A consecuencia del encuentro ocurrido en el Manso Borrell entre la ronda de Sabadell al mando del capitán Gori, y la partida carlo-federal por los cabecillas Alfonso Codina y el llamado Nen de Badalona, hubo tal dispersión en la última, que hasta a Castellersol, ó sea a unas tres leguas del lugar de la acción, llegaron los facciosos dispersos en pequeños grupos que a medida que llegaban se incorporaban a la partida carlista de Mariano del Hospital, ex-enfermero del establecimiento de beneficencia de la ciudad población y uno de los que mas hacen sentir su mano en su mismo país y el mas temido por los liberales, que cada día reciben de él nuevas amenazas.

El grupo mayor mandado por Nen de Badalona llegó también a Castellersol algunas horas después de la dispersión, y según relación de personas que han estado en dicha población, era de ver la cordialidad con que fue recibido por el citado Mariano y por los individuos de su partida, que están a partir un piñon con los del referido Nen. —Según parece, ha sido destituido por los suyos el cabecilla Duó del mando de una ronda carlista que suele vagar por el Congost y sus inmediaciones, y en su reemplazo ha sido nombrado el cabecilla Bet de la Abella, que de rústico paleta, se ha visto convertido en poco tiempo en flamante comandante faccioso.

CRÓNICA GENERAL.

Puesto que publicamos la noticia, nos creemos obligados a dar la rectificación que hoy hace *El Imparcial*, de la que dió hace días referente a los pastores evangélicos.

Dice nuestro estimado colega: «Hemos cometido un error, que nos apresuramos a rectificar. La exposición dirigida por los pastores evangélicos a los representantes extranjeros no interesa el restablecimiento del culto en las capillas de aquel rito, sino que reclama el apoyo de los representantes mencionados respecto a la reforma de la ley de matrimonio civil por lo que a dichos pastores interesa.»

La Cámara popular del vecino reino ha votado por unanimidad el proyecto de ley para la emancipación de los libertos en las provincias ultramarinas.

La sociedad geográfica de San Petersburgo ha llamado al pequeño rapso de la Ucrania, Ostap Verzeval, ciego de nacimiento y de 70 años de edad, para que cante sus leyendas y relaciones: dicho ciego, verdadero Homero del Nordeste, pasa por haber recogido todos los recuerdos y tradiciones de su pueblo, y la sociedad geográfica que le paga los gastos del viaje por ferrocarril, está ya convocada para escuchar sus cantares en plena sesión.

Parece que el ministerio de Ultramar destinará 30.000 duros para instalar la sección del ramo en el local que a España corresponde en la exposición de Filadelfia.

Los 34 sentenciados a consecuencia de la insurrección cantonal, que extinguen condena en el correccional de Valencia, acaban de elevar al Gobierno una solicitud de indulto, fundados en que han obtenido ya el cumplimiento de los que se hallaban sufriendo parecidas penas en otros presidios.

El inventor de un aparato insumergible de seguridad contra los naufragios, M. Pablo Boyton, va a cruzar a Madrid, con su aparato, el canal de la Mancha, siendo el primero que se realiza este viaje, habrá ido de este modo a Inglaterra. Ya en Londres y en América ha hecho ensayos de muchas millas de natación este arriesgado inventor.

El gobernador de Cádiz ha dirigido una circular a los alcaldes recomendándoles de una manera especial la captura del mayor número posible de prófugos, que es el mayor servicio que se puede prestar hoy a la patria, según dice a aquella autoridad el ministro de la Gobernación.

Ha quedado instalado en Zaragoza el juzgado de Daroca.

Los periódicos publican el extracto de un nuevo manifiesto de Cabrera, que daremos a conocer a nuestros lectores cuando podamos reproducirlo íntegro.

Parece que el ayuntamiento de Santa María (Coruña), ha dirigido una razonada exposición al señor ministro de Marina a fin de que se coloque en la ría de aquella villa el establecimiento de orticultura que se proyecta.

La temperatura máxima del aire a la sombra fue ayer de 17.4 y la mínima de 2.5.

Ayer no llovió en ninguna provincia.

La recaudación de consumos produjo ayer 16.921.51 pesetas.

Esta noche celebra sesión extraordinaria, la sociedad Económica Matritense.

La Cámara de diputados de Viena ha terminado sus sesiones, cediendo el lugar a las Dietas regionales que no tardarán en abrirse.

La Asamblea ha resuelto el asunto referente a la imposición de un gravamen sobre construcciones civiles.

El Senado italiano aprobó el día 20 el presupuesto de obras públicas, y la concesión del cable submarino entre Cerdeña y el Continente.

La Cámara de los diputados ha suspendido sus sesiones hasta el 12 de Abril.

El Siglo Futuro nos da curiosos detalles de la familia de Pilatos.

Para evitar confusión suprime, al hacerlo, los textos latinos. Mal hecho; para mayor claridad debió haber escrito en hebreo.

Nada nos dice acerca de los fariseos.

Se encuentra algo agravado en su enfermedad el coronel Sr. Martitegui, que sufrió la fractura de una pierna en el descarrilamiento del tren que lo conducía.

Ayer fueron encontrados dos fetos, uno en la calle de las Cuevas y otro en la del Espíritu-Santo.

¡Oh, moralidad!

Hace pocos días fueron desterrados por el gobernador civil de Murcia varios sujetos para mientras duren las operaciones del actual reemplazo, evitando de este modo los agios, estafas y otros engaños que son motivo de la quinta venían cometiendo anteriormente. Parece que entre los desterrados se hallan personas de distintas categorías.

Dice *La Correspondencia*: «Por fin se están llevando a cabo las indispensables obras de reparación y embellecimiento en las fachadas del edificio que ocupa el ministerio de Fomento, habiéndose dejado expedita la vía pública y hecho desaparecer los puestos de libros que la obstruían en la fachada principal.»

Por algo, dice *La Patria*, se dijo días atrás que el Sr. Orovio iba a ocuparse de instrucción pública.

Parece que ha sido ascendido a consulado general el de Bayona.

En honor de Fortuny se va a celebrar una sesión en el Ateneo de Barcelona, en la que tomarán parte las secciones de Bellas Artes y literatura.

El Fomento de la producción nacional y otras sociedades industriales de Cataluña, han pedido al Gobierno que se suspenda, a causa de la guerra, la reforma arancelaria, que según la ley debe llevarse a cabo en el mes de Julio próximo. El círculo mercantil de Madrid, por el contrario, reclama el cumplimiento de la reforma decretada.

Se ha sobreesido la sumaria que se instruye al coronel de infantería D. Diego Navarro, por la entrada de los carlistas en Vinaroz, sin que la formación de aquella pueda causarle el menor perjuicio en su carrera.

Ha llegado a esta capital, procedente de Barcelona, el reputado pintor excéntrico D. Francisco Soler y Rovirosa, a cuyo pincel son debidas las magníficas decoraciones de *La redoma encantada*, que se estrenará esta noche en el coliseo de la Plaza del Rey.

Según dice *El Eco de España*, todos los telegramas recibidos en el ministerio de la Guerra dan cuenta de llevarse con gran rapidez, en medio del mayor orden y con grandes resultados, el ingreso en caja de los mozos del actual sorteo.

Consta ya de una manera oficial que la exposición universal de Filadelfia, no se abrirá como se creía el 19 de Abril de 1876 para cerrarse el día 17 de Octubre del mismo año, sino que dicha solemnidad se verificará el 10 de Mayo y se cerrará igual día del mes de Noviembre.

Por esta razón habían de alterarse algunos tanto los plazos del programa.

Por la vía diplomática se ha notificado a las potencias europeas la elevación de don Pedro Valera, a la presidencia de la república oriental del Uruguay.

Procedentes de Zamora llegaron ayer a Madrid 120 quintos.

El domingo fueron puestas en libertad las personas detenidas en Reus a consecuencia de los rehenes que se llevaron los carlistas de las casas de campo, y que regresaron en la noche del sábado.

El domingo próximo tendrá lugar en la biblioteca Nacional la lectura de la memoria escrita por su director el Sr. Hartzenbusch, comprensiva de los trabajos realizados en aquel establecimiento durante el año 74, y a la vez se adjudicarán los premios, caso de que el tribunal califique alguno de los escritos dignos de este honor.

El jefe del negociado de la inspección de carabineros, procedente del arma de infantería, Sr. Cegama, ha solicitado su retiro.

El Landtag de Prusia aprobó el día 19 la totalidad del proyecto de ley relativo a suspensión del pago de los obispos católicos rebeldes, tal como había sido presentado por el gobierno; y además un artículo adicional que concede al presidente superior del distrito el derecho ilimitado de apelar de las penas disciplinarias impuestas a los sacerdotes.

La prensa francesa nos proporciona algunos datos biográficos del nuevo vicepresidente de la Asamblea de Versalles.

En 1833 desempeñaba el cargo de corrector de pruebas en el periódico *Le Bon Sens*, del que pasó a colaborar en *La Revue des Progrès* en 1838; después en 1842 en el *Dictionnaire politique* de M. Pagnerre, y mas tarde en *Le National* del cual salió para su retiro, de donde la sacó la revolución de Febrero que le dió el cargo de teniente alcalde de París. Después fue subsecretario de Hacienda y sucesor en aquel ministerio de Pages.

Después ha sido varias veces diputado y en la actual Asamblea es uno de los individuos mas templados de la izquierda.

Parece que vendrá a Madrid el inventor de los aparatos telegráficos-impresores para colocarlos en las líneas internacionales.

A la una se ha reunido el Consejo de ministros bajo la presidencia del rey.

El inspector del distrito de la Latina ha detenido anoche en su distrito a catorce personas por indocumentadas.

El gremio de fabricantes de naipes se ha encabezado por la suma de 50.000 pesetas para el pago del impuesto de guerra.

Los representantes de Alemania é Inglaterra no asistieron ayer en palacio al lavatorio.

En todas las provincias se han celebrado con el mayor orden las fiestas religiosas de estos días, según dice *La Correspondencia*.

Ayer mañana se promovió un fuerte escándalo en la romería de la Cara de Dios, de que fueron causantes algunos jóvenes excitados sin duda por las excesivas libaciones en honor de Baco.

Se van a establecer canchales y bocas de riego en el Museo de Pinturas para prevenir cualquier caso de incendio, y al efecto dentro de pocos días se sacarán a subasta las obras necesarias.

Ya se encuentra expedita la línea telegráfica de Francia por Canfrac.

Parece que el rey de Baviera se ha negado a recibir en audiencia al hermano del Pretendiente.

El miércoles se sintió en Granada un temblor de tierra bastante violento.

La Epoca, periódico del cual es redactor un catedrático de la Universidad, á la vez director de la instrucción pública, insiste en la cuestión de si deja ó no deja la cátedra de Historia el Sr. Castelar.

De *La Bandera Española*: «Dorregaray se dedica ahora a la renovación de ayuntamientos. Inconscientemente le secundan algunos gobernadores civiles.»

Leemos en un colega: «Dicese que el ayuntamiento de Huelva satisface con la puntualidad mas cumplida las atenciones del personal y material de las escuelas que sostiene.»

Gracia á Dios que hay un ayuntamiento que se acuerda de cumplir con su deber.

El presupuesto militar en Baviera.—En el ejército alemán, que cuenta en tiempo de paz con 401.659 hombres, entran como contingente 48.244, cuyo presupuesto asciende a 40.511.659 marcos, ó sean cerca de 203 millones de reales.

Con este presupuesto se cubre el servicio ordinario, el de pensiones militares y el extraordinario de las guarniciones de Alsacia.

Los sueldos son mucho menores que en España. Un alférez de artillería solo tiene 1.188 marcos de paga, que equivalen a 5.940 reales. Los ayudantes que necesitan caballo reciben 165 marcos para comprarlo; los capitanes y tenientes cobran para el mantenimiento del suyo la módica suma de 450 reales al año.

Para la educación de los hijos de cabos y sargentos se va á fundar una institución, cuyos alumnos tendrán obediencia a ciertas ventajas en la milicia.

Además de la detención del conocido republicano D. Fernán Dávila, dice un colega que han sido acordadas algunas otras prisiones, que no han tenido efecto por causas independientes de la voluntad del Gobierno.

Sabe *El Popular* que á los profesores de instrucción primaria de Torre del Campo (Jaén), se les adeudan nueve trimestres de sueldo.

Pero señor, ¿cómo es que nadie se acuerda de los maestros de escuela?

En Córdoba se nota gran escasez de agua potable.

Y los maestros ¿qué altura se encuentran? Ya que nadie se acuerda de ellos, acordémonos nosotros por todos.

Ya se han publicado los programas de las fiestas de Sevilla.

Vamos; menos mal si se ha pagado á los profesores de instrucción primaria.

«Ayúdenme Vds. á admirar al señor Castro».

Hace poco tuvo unas palabras con los turcos ó con los otomanos, como S. E. dice elegantemente en la *Gaceta* de ayer.

Ahora han reclamado su atención los moros de Wassan.

¡Siempre tropezando con dificultades el ministro de Estado!

Por fortuna, desempeña este puesto ahora el Sr. Castro, que como hombre fuerte, sufre tranquilo estos trabajos.

Si fuera otro, ya se habría muerto.

D. Alejandro está siempre impugne.

—Ha sido reducido á prisión un obispo.

—¡Canastos!

—En Prusia.

—¡Ah!

Si no fuera por un decreto sobre imprenta publicado el mes pasado, diría yo muchas cosas relativas á la facilidad con que se prende en otros países á los que faltan á las leyes, aunque sean obispos.

¡Por vida del decreto!

¡Qué fastidio!

Ocupándose de los últimos cambios de empleados, dice un periódico que es muy mala costumbre la de barrer las oficinas á cada alteración ministerial.

Ampliando la metáfora, resulta que hay ahora algunos ministros manejando la escoba.

¡Qué atrocidad!

Parece que se lleva á cabo con gran actividad la organización del cuerpo de alabarderos.

Por el ministerio de la Guerra se han despachado cincuenta reales despachos de grados y empleos á otros tantos jefes y oficiales de la Guardia civil.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

CONSTANTINOPLA 25.—El gobierno turco desea probar que el incidente relativo á la notificación del advenimiento al trono de D. Alfonso, hecha al príncipe de Rumania, está completamente terminado, ha dispuesto que el embajador del sultan vaya á Madrid para cumplimentar al rey de España.

PARIS 25.—El príncipe de Gales ha salido para Niza.

BEORADO 25.—La Cámara de Servia ha sido disuelta.

BERLIN 25.—El gobierno alemán ha dirigido reclamaciones al de Bélgica por los ataques de los periódicos católicos belgas á Prusia, por la conducta de esta potencia para con el clero.

BAYONA 25.—La actitud de D. Ramon Cabrera está produciendo el mejor resultado en las filas carlistas.

Varios generales y muchos jefes y oficiales de este partido, están firmando un acta adheriéndose al manifiesto de Cabrera, la cual se publicará en breve.

CONSTANTINOPLA 25.—Ha quedado completamente terminado el incidente surgido entre el gran visir y el embajador de Austria, en esta capital, después de mediar explicaciones entre ambos.

ROMA 25.—El Papa ha recibido á varios extranjeros, pronunciando un discurso, en el que dijo que no se debe ir á la iglesia como se va á un espectáculo, sino que hay que asistir á los oficios divinos con el espíritu y el corazón.

Leemos en *El Pabellón Nacional* lo siguiente:

«Ayer recibimos del gobernador de la provincia, Sr. Elduayen, un B. L. M. invitándonos á celebrar con él una conferencia para tratar de asuntos referentes á la prensa periódica. Acudimos, en efecto, al gobierno civil, y recibidos por el secretario de aquella dependencia, éste nos hizo algunas advertencias.»

Nosotros fuimos tambien llamados por la misma autoridad, la que nos dirigió iguales advertencias.

Los fondos públicos han quedado hoy á los precios siguientes:

3 por 100 interior, 17.30.
Idem ídem exterior, 21.30.
Bonos del Tesoro, 50.50.
Obligaciones de f.-c. de 4.000 rs. (nuevas), 30.60.
Idem ídem ídem (viejas), 31.70.
Cambios.—Londres, 48.75.
—París, 5.4.

ESPECTACULOS PARA MANANA.

Pasado mañana lunes tendrá lugar en el Circo de Price un variado concierto bajo la dirección del Sr. Maimó, y cuyos productos se destinan al socorro de las viudas y huérfanos de los empleados de ferro-carriles y carabineros f. silados en Olot.

Espanol.—A las 8 y 1/2.—El hombre de mundo.—Baile.—El padre de la criatura.

Circo.—A las 8 y 1/2.—La redoma encantada.

Zarzuela.—A las 8 1/2.—El trono de Escocia.

Martin.—A las 4 1/2.—Pasión y muerte de Jesús.

A las 8.—La revancha.—Una de tantas.—Quién es su madre?—Baile.

Novedades.—A las 8 1/2.—Los dolores de Maria.

Eslava.—A las 8 1/2.—La Jardinera, baile.—Cantar en la mano.—Carambola por chiripa.—El oro y el oropel.

MADRID.

IMPRENTA A CARGO DE JUAN INIESTA.

Pez, 6, principal.

